

ALFREDO SACO MIRO QUESADA



**SINTESIS
APRISTA**



DE "SÍNTESIS APRISTA"

ALFREDO SACO MIRÓ QUESADA

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICION

Hace exactamente cincuenta años que este libro fue publicado por primera vez. Confío en que después de tan largo período de tiempo mantenga aún su vigencia para merecer ser publicado en una segunda edición. Esto creo no es difícil justificar. Mi obra trata de una doctrina política que permanece inmarcesible desde que fue enunciada inicialmente. Por esta razón el movimiento político que se inspira en ella se presenta hoy en día con renovado vigor, no obstante que su fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre, ha pasado ya a la posteridad, junto con muchos de los que le acompañaron en las bregas iniciales del mismo.

Lo dicho explica que esta nueva edición de mi libro salga sin que yo haya hecho alteración alguna a su texto original. Es evidente, por cierto, que el mundo ha experimentado

profundas transformaciones, lo que se aplica por igual a la realidad peruana. En lo que al mundo en general respecta, pongamos por caso el fascismo, que combato duramente en mi libro, se podría decir que lo que expuse entonces sobre él carece ahora de actualidad, por haber sido aniquilado durante la Segunda Guerra Mundial. Y en lo que se refiere al feudalismo peruano, que en la introducción de mi libro señalo como un factor generatriz del movimiento aprista, sucede asimismo que en la actualidad ha sido prácticamente eliminado por la ejecución de la reforma agraria. Pero, sea como fuere, ambos fenómenos continúan justificando tanto la doctrina como el movimiento aprista. Constituyen hechos históricos que, aún cuando haya que considerar como tales, no pueden ser eliminados o modificados en mi libro, pues, de hacerlo así, éste perdería su valor original.

Con referencia ahora al orden internacional indoamericano, se puede afirmar, asimismo, que se han producido algunos cambios que es necesario destacar. Como ejemplo de ello se puede expresar que se han hecho algunos progresos dentro del propósito aprista de lograr la unidad económica, si no la unidad política, de los países de la región.

No es del caso hacer referencia a todo lo que ha acaecido al respecto, pero sí quiero hacer mención a lo que sugerí en mi libro sobre que tal unidad debería iniciarse por grupos aislados de países, que más tarde llegarían a conjuncionarse, aventurando la hipótesis que de las naciones sudamericanas tal vez eran el Perú y Chile, seguidas de Bolivia y el Ecuador, las que ofrecían las mejores condiciones inmediatas para ello. Y así sucedió en efecto. Mi predicción se cumplió con el establecimiento del Pacto Andino por dichos países, al que

se unieron después Colombia y Venezuela. Algo más tarde Chile se apartó del grupo, pero existen esperanzas de que ello no será por mucho tiempo.

Con referencia ahora, en general, a las cinco ambiciosas metas del Programa Máximo del APRA, es obvio que hasta este momento ellas permanecen invulnerables. Otro tanto se puede afirmar, como he expresado, sobre la doctrina aprista y las bases filosóficas en que ella se asienta. Sobre este último particular debo manifestar que cuando escribí esta obra en 1934 tuve que hacer muchas especulaciones por cuenta propia. Los libros y artículos de Haya de la Torre que entonces me fue dable consultar, y que figuran en la bibliografía de mi obra, no contenían una discusión sistemática sobre dicho tema. Esto lo hizo recién en un artículo denominado *Sinopsis Filosófica del Aprismo*, publicado en la revista *Claridad* de Buenos Aires en 1935, que ahora constituye el primer capítulo de su extraordinaria obra *Espacio-Tiempo-Histórico*. En él Haya de la Torre corrobora ampliamente, en forma implícita, los conceptos sobre dialéctica marxista que expongo también en el primer capítulo de mi libro bajo el título de *Bases Filosóficas del Aprismo*, reafirma que éste tiene sus raíces en dicha dialéctica y coincide conmigo en que, por su propia esencia, ella se encuentra sujeta en el devenir del tiempo a un proceso de negación.

Creo que es pertinente subrayar, sin alarde de ningún género, que *Síntesis Aprista* ha tenido una destacada significación en la difusión de la doctrina aprista, tanto en el Perú como fuera de él. Cuando poco después de su publicación se desató una nueva persecución benavidista en nuestro país, mi libro circuló clandestinamente hasta en las prisiones donde tantos

apristas se encontraban detenidos. Por lo que respecta al extranjero, se conoció en muchos países, mereciendo elogiosos comentarios en diversos órganos de prensa. Puedo mencionar, por ejemplo, que el diario *Flecha* de La Habana lo calificó de *libro revolucionario que ha producido sensación*. Comentarios similares de los que tengo conocimiento aparecieron también en otros diarios cubanos, mexicanos y de los EE. UU.

Puedo indicar, por otra parte, que mi obra sirvió de fuente a varios escritores para dar a conocer nuestro movimiento. Entre ellos debo hacer referencia a *Juventud Izquierdista de México* de Manuel Gonzáles Calzada, publicado en México en 1939, *L'effort Démocratique du Mexique* de Rene Marchand, publicado en Francia en 1938 y de manera especial por su vasta difusión el libro del escritor norteamericano Harry Kantor *The Ideology and Program of the Peruvian Aprista Movement*, que salió a la luz en los Estados Unidos en 1953. De este libro se han publicado dos ediciones de la traducción castellana, una en México en 1955 y la otra en Argentina en 1964.

Como lo destaca Kantor en su introducción a la edición argentina, tanto él como la Universidad de California, donde era un estudiante, entraron en contacto con Haya de la Torre en 1948 por mi conducto. Y en el texto propiamente dicho se refiere repetidamente a las ideas que expongo en *Síntesis Aprista* y otras publicaciones mías, especialmente *El Programa Agrario del Aprismo*. Por lo que a la primera obra se refiere, Kantor hace mención singular de mis opiniones sobre la gestación del aprismo, sus fundamentos filosóficos, la sujeción de los países indoamericanos al imperialismo, la táctica que se debe seguir para lograr la unidad económica y

política, la necesidad de establecer el regionalismo económico y en qué debe consistir la acción del Estado Antimperialista a diferencia de las ideas tecnocráticas, el fascismo y el comunismo soviético. Finalmente, al mencionar mi libro en la bibliografía que da sobre nuestro movimiento lo califica como *Uno de los pocos esfuerzos realizados por los apristas para sintetizar la filosofía aprista y presentarla en forma orgánica.*

Para terminar este prefacio no puedo dejar de insistir sobre el ímpetu de superior orden espiritual que lleva a las nuevas generaciones peruanas a incorporarse a las filas del Partido Aprista. Desde que dicho ímpetu debe ser fortalecido por un buen conocimiento de la doctrina que lo inspira, en esta nueva edición de mi libro quiero volver a dar mi contribución para tal fin, como lo hice tantos años atrás.

Alfredo Saco Miró Quesada
Lima, Abril de 1984

PRÓLOGO

EL SENTIDO VITAL DE LA REVOLUCION INDOAMERICANA

Alfabeto y gramática de la historia

Se ha dicho y se ha repetido luego con bastante insistencia que existe en el proceso de la historia y, singularmente, en aquellas etapas de gran tensión creadora, una reciproca acción, una interacción continua entre el hombre y su época, entre el individuo y su contorno histórico, entre la personalidad y su ambiente social. O hablando en términos más concretos, que tanto como el hombre suscita los acontecimientos, cuanto estos plasman, modelan o estructuran las personalidades individuales.

Esta afirmación es cierta en determinado sentido. En el sentido de que épocas y hombres, acontecimientos y personalidades son la expresión directa, la traducción morfológica de una posibilidad histórica, de una realidad en potencia, cuya consumación puede acelerarse o retrasarse según la cantidad y la calidad de acción inteligente que involucren los hechos o que desplieguen las individualidades eminentes. No pueden caminar señeros y aislados dos elementos complementarios que realizan la misma tarea, los cuales, por fuerza, tienen que accionarse, penetrarse, influenciarse mutuamente, como vehículos que son de una misma energía creativa. Gracias a ellos, que son sus órganos de expresión, se realiza la historia, como gracias a la existencia de los seres y a las leyes cósmicas y universales se realiza la vida en toda su vasta significación. Hombres y acontecimientos son el alfabeto, la gramática de la historia. Así como reuniendo las letras se forman las palabras y reuniendo éstas se expresan los pensamientos, así también los acontecimientos, los hechos, los sucesos, los hombres y las personalidades hacen la composición gramatical que expresa una época, una etapa, una modalidad histórica dada.

Paternidad de la patria

Acontecimientos y personalidades son meros instrumentos de la historia y no la historia misma. Ambos se suscitan, se aclaran, se definen, se influyen, se realizan, porque ambos son órganos de una misma energía creadora. Tanto como las personalidades partean a los hechos, éstos *partean* a las personalidades. Tanto como engendramos a los

acontecimientos, éstos nos engendran a nosotros. Somos a la vez filiación y paternidad; hijos de los sucesos y padres de ellos. Procreamos y nos procrean espiritualmente. Este es el sentido profundo de la tradición, del pasado como proyección continuadora. De esta suerte, como ha dicho alguien, somos más padres de nuestro país y de nuestra patria que hijos de ella. A diferencia de nuestra madre natural, nuestra *madre patria* crece y se vigoriza al compás de nuestro esfuerzo, al compás de nuestro dolor y nuestro sacrificio, al compás de nuestra responsabilidad paternal y de nuestra abnegación. El patriotismo en su sentido más elevado no tiene otra significación que la de la persistencia por mejorar y superar nuestras condiciones actuales. Aquellos que *disfrutan* de la patria no son hijos de ella sino sus hijastros, hijastros del presupuesto, de sus pasiones, de sus intereses personales, de sus vanidades y de sus odios. La patria es un proceso dialéctico en el sentido hegeliano, es decir, un proceso móvil y progresivo, un proceso de superación vital, un proceso de continuidad histórica, un permanente esfuerzo para vencer los elementos negativos y ciegos que obstruyeron su renovación perenne. De allí que los más grandes y abnegados patriotas se encuentren entre los temperamentos revolucionarios, vale decir, entre aquellos hombres que lo sacrifican todo por ennoblecer y superar las condiciones actuales de su país y de su raza.

El chauvinismo es un sentimiento restrictivo que arranca de los intereses creados del ambiente. Detrás de él se emboscan las castas privilegiadas de un país que sostienen lo establecido por mero instinto de lucro. Nadie amó más a Rusia, pongamos por caso, que los que realizaron la revolución del 24 de octubre.

Sustancia objetiva de la historia

Empero ¿cómo se engendra lo que expresan los acontecimientos y las personalidades; cómo se engendra la posibilidad o la potencia misma de la historia?

Es el marxismo que nos da la respuesta. Así como las relaciones de producción y de cambio son independientes de la voluntad aislada de los hombres, toda la sustancia íntima de la historia, toda la trama esencial del espíritu, toda la superestructura del pensamiento y de la inteligencia, son autónomas del hombre mismo como voluntad individual, como fuerza operante aislada y unitaria. La personalidad está sujeta a este determinismo que ha sido engendrado por el hombre mismo como colectividad, como energía colorativa, como espíritu grupal, como herencia universal y humana. No somos, pues, creadores ni lo son los hechos, sino en el sentido que somos fieles traductores o expresadores de estas fuerzas dinámicas que son médula eternamente fluyente de la historia.

Idea, personalidad y heroísmo

Las ideas para ser vivas, para tener vigencia contemporánea, para ser viables y *potables*, es decir, para tener beligerancia histórica, es preciso que surjan de las condiciones económicas y sociales de la época y que luego se encarnen como energía emotiva y racional, como voluntad de realización, como proselitismo político, como creación ética y estética, en las individualidades y temperamentos mejor dotados y capacitados para su expresión. Quiere decir que las ideas, para tener eficacia histórica y creativa, deben correr la aventura personal, deben realizar la peripecia dramática y

aún trágica de una vida o de un conjunto de vidas, deben impregnarse y sumirse en las vidas individuales y heroicas. De lo contrario son ideas muertas, congeladas en la teoría y en el sistema, ahogadas en la mera especulación metafísica. Y esto es lo que marca la distinción entre la idea revolucionaria y la idea utópica, entre la idea que surge de la realidad social y a la vez la transforma y la supera, y la idea que queda flotante sin tomar carne en el dolor y en la tragedia de la historia.

Creo firmemente que sin las contradicciones económicas, sociales, políticas y espirituales de la época no hubiera surgido un temperamento político como Lenin, pero creo, también, que sin él no se habría consumado la revolución rusa, pese a la guerra europea, pese a las contradicciones económicas y sociales de la época. Es cierto lo que dice Zinoviev en el prólogo a *El comunismo de izquierda: Lenin ha dicho la palabra decisiva en casi todas las cuestiones. La revolución de Octubre en la medida en que en tiempo de revolución puede y hasta debe hablarse del papel de la personalidad, la revolución de octubre digo, y el papel que en ella ha desempeñado nuestro partido son, en nueve décimas partes, obra de mano de Lenin*. Y luego añade: *Yo no puedo figurarme lo que hubiera sucedido si no le hubiéramos tenido en aquel momento... Sólo Lenin podía soportar este peso y los que al principio vacilaban tuvieron que seguirlo. Él solo salvó a Petrogrado, Rusia, nuestra revolución. Hoy habrá ya pocos sabios que se atrevan a reírse todavía de la teoría de espera de Lenin. Hoy estamos seguros que era el único camino bueno: Ceder espacio al enemigo para ganar tiempo.*

Y no quiero vigorizar con esto el fetichismo del grande hombre o el mesianismo del caudillo. Es preciso afirmar hasta la saciedad que el genio nada puede hacer surgir de

la nada. Es apenas el ejecutor, si así puede hablarse, de los designios de su época y de su pueblo. Simple vehículo de expresión y de realización de una etapa, simple coordinador del pensamiento y de la acción de numerosas personalidades, simple fuerza aglutinante y convergente en el sentido de un objetivo social.

El hombre superior lo es en tanto se mantiene fiel en pensamiento y en acción, en idea y en sacrificio, en conducta y en responsabilidad a los imperativos de su misión histórica. El hombre superior es siempre cronológico, no es un ser intemporal en el sentido de quedarse al margen de los acontecimientos, a la vera del tiempo y de la historia. Su grandeza, su única grandeza, reside precisamente en eso. De allí que todo hombre realmente grande sea el hombre de una disciplina, de una fe, de una pasión ejecutora, de una emoción operante, de un servicio humano o colectivo.

Esta pasión y esta emoción son objetivas, aunque parezca ello una paradoja. Objetivas en el sentido de que trascienden al servicio y a la liberación de los otros. Es lo contrario del hedonismo personalista y subjetivo del hombre ordinario, que es incapaz de rebasar su placer y sus intereses inmediatos, sus intereses y sus concupiscencias personales. O mejor dicho, lo personal es en el hombre superior lo colectivo, lo social, lo humano.

Aprismo: imperativo histórico

Llega el movimiento aprista en circunstancias en que la nacionalidad estaba sazónada, grávida para su nacimiento. Las condiciones económicas, sociales, morales y políticas lo habían engendrado en las entrañas mismas del pueblo, en

los senos profundos de la *intrahistoria* latinoamericana. El aprismo no es una teoría intemporal que haya surgido de la imaginación abstracta de un ideólogo; no es una teoría o un sistema académico que haya brotado por obra de conjuro, como el *fiat lux* de la nada. La inteligencia no ha hecho sino constatar la realidad trágica y sangrante que urgía su expresión inmediata. Por ser un movimiento histórico, condicionado por un determinismo económico, social y moral, se nos aparece como una inexorable fatalidad biológica. Movimiento profundamente vital que engendra también sus propios instrumentos de realización y de expresión. Surge Haya de la Torre como producto de su pueblo, de su raza y de su época. Y hablo de raza en el sentido cósmico de América y no en el estrecho significado de una tabulación antropológica. Haya de la Torre es el aglutinador, el punto de convergencia de una generación que polariza el pasado y el porvenir, la tragedia pretérita y las posibilidades de transformación. Es el presente operante que interpreta y realiza la acción inmediata, eficaz y necesaria. Porque el hombre superior es eficaz siempre. En su eficacia y en su *necesidad* reside su virtualidad histórica. Puede no tener el éxito espectacular que el oportunismo simplista reclama a cada paso o que la codicia burocrática anhela como único fin y sentido de una revolución, pero es eficaz porque ha definido una larga trayectoria histórica, una trayectoria ineludible, un proceso biológico del cual no se podrá ya prescindir en lo sucesivo.

Esto es lo que no quieren o no pueden comprender los *exterminadores criollos à outrance*, los exterminadores bufos o siniestros que se figuran que organizando una *razzia* o un *progromo*, organizando ja persecución y el asesinato colectivos

de algunos centenares se puede matar un movimiento que tiene profundas y ahincadas raíces en la historia, de un movimiento que ha hecho renacer la fe ciudadana en un pueblo dolorido y sin esperanza de salvación, de un movimiento que por la torpeza política y ja crueldad cavernaria del *civilismo* peruano, se ha convertido en una suerte de impulsión mística que, a la larga, más tarde o más temprano, cumplirá sus objetivos históricos.

Demuestran una falta absoluta de experiencia histórica y una ausencia también absoluta de perspicacia quienes se figuran ingenuamente que el movimiento aprista es el resultado pura y exclusivamente, de la propaganda de sus líderes o conductores. Es pueril afirmar que se puede crear un movimiento artificial del volumen del aprismo solamente con discursos, conferencias y voces de orden, por muy elocuentes que fueran. La propaganda aprista ha tenido un éxito clamoroso porque definía y expresaba un estado de conciencia del pueblo. Hoy o mañana el fenómeno debía realizarse. Se ha realizado ahora porque el movimiento estaba, lo repito, sazonado, grávido para su nacimiento. Nadie ni nada podía diferirlo. La personalidad de Haya de la Torre no es producto del acaso, sino una imperativa necesidad histórica, es uno de aquellos instrumentos que forja el tiempo y que aparecen con carácter inexorable.

Ha llegado el aprismo, como llega la primavera o como llega el verano, como brota la flor de su tallo o como madura la espiga. El *civilismo* había colmado la medida y no podía ni puede tener ya virtualidad de gobierno. Fue incapaz de rebasar, en todos los aspectos de la vida nacional el espíritu de la colonia. Coloniales eran sus hombres, coloniales eran

sus métodos, coloniales eran su acción y su pensamiento político, si puede hablarse de pensamiento al tratarse del *civilismo peruano*. La prueba de esta caducidad irremediable se encuentra en que frente a la acción dinámica y transformadora del aprismo, los gobiernos que se han sucedido hasta aquí no han acertado a oponer sino un programa policiaco, de persecución sistemática, de obturación y de exterminio. Ya sabemos que la debilidad de los gobiernos que son incapaces de generar una política constructiva, se amparan detrás de las bayonetas y de la metralla. Esta es la demostración más evidente de la vitalidad de un movimiento que rebasa la algarada del club político o de la agencia electoral.

Acción y reacción

La nueva generación peruana ha sido actora y autora del movimiento aprista. Es el producto de las condiciones espirituales, morales y económicas de su país y, a la vez, la energía impulsora, encauzadora y directora de la nueva etapa. El determinismo histórico la ha conformado, tanto como ella conforma y plasma los acontecimientos y los hechos. La caducidad doctrinaria del civilismo no sólo no puede resolver ninguno de los problemas nacionales porque tiene ante sí la fuerza dinámica del aprismo, sino porque éste ha planteado nuevos problemas, para decirlo en una frase, porque ha planteado, desde un punto de vista contemporáneo, el vasto problema de la revolución indoamericana. Desde 1923 Haya de la Torre habla de que ha de llegar *la hora de la gran transformación*. A partir de la guerra europea, la inteligencia peruana en sus personalidades más representativas, que figuran ahora en los cuadros militantes del aprismo, revelan

una inquietante y profunda emoción social. El aprismo viene a precisar, a servir como punto magnético de fuerza, a transfundir en un vasto estremecimiento multitudinario, este nuevo estado de conciencia. Al caudillismo militar y personalista sucede el héroe civil que es innumerable, que es la masa misma que se deja matar heroicamente en Trujillo, que gime en las mazmorras del *Frontón*, de la *Intendencia* y del *Real Felipe*, que agoniza en las selvas del *Satipo* y del *Madre de Dios*. Nunca, creemos que la ergástula, en ningún país de América, haya realizado una tan salvaje acción represiva. Un nuevo factor ha entrado en la historia nacional y este factor es el pueblo que estuvo siempre desplazado de las oligarquías *civilistas*.

La presencia del pueblo en la historia de mi país es la presencia de la libertad y de la justicia. Cuando esta fuerza adquiere sus lineamientos definidos y el suficiente volumen operativo, la transformación social llega, tiene que llegar, arrollando todos los obstáculos. Se habla de la volubilidad de las masas en política y esta volubilidad es cierta cuando se trata de simples turnos electorales, pero no cuando se trata de un gran movimiento histórico, de una fe profunda en los destinos de un pueblo, de un movimiento de salvación nacional. La mediocre miopía *civilista* confía demasiado en esta volubilidad de las masas para sus propósitos de predominio y esa es su tremenda tragedia. Las castas dominantes se encuentran ciegas y sordas ante los signos y las voces del tiempo. No ha habido caso en la historia que la masa haya traicionado sus propios objetivos cuando ha sido consciente de ellos y los objetivos *civilistas* no son precisamente los objetivos de la masa peruana. Hay

una fuerza poderosa en marcha que solamente es invisible para aquellos que están atacados de irremediable daltonismo histórico. El *civilismo* peruano tiene un concepto estático de la política y esa incompreensión o negación del dinamismo de la historia lo llevará, lo está llevando, de modo irrecusable hacia su destrucción definitiva.

Y este despertamiento de la masa, este equipamiento ideológico y emocional para la lucha por su liberación, esta precisión de sus objetivos históricos, ha sido la obra de la juventud aprista. Tanto como ella es la resultante de las más hondas aspiraciones y reivindicaciones del pueblo, es también la forjadora de su nueva conciencia.

Digestión vital

Si nos preguntamos cuál es la característica fundamental que diferencia la presente generación de las anteriores, nos responderemos lo siguiente: en la actual generación se ha realizado o está realizándose la asimilación, la conjugación, la digestión de dos mundos o de dos culturas que han coexistido no solamente extrañas y aisladas, sino recíprocamente hostiles y pugnaces. Desde los primeros días de la conquista este divorcio profundo se hace evidente en todos los órdenes de la vida nacional y que por extensión se aplica perfectamente a todos los órdenes de la vida latinoamericana. De un lado el mundo descubierto por Colón y de otro el mundo que vino con Colón. La América autóctona y la Europa invasora. El Perú de Atahualpa y el Méjico de Moctezuma frente a la España de Cortés y Pizarro. Ambos eran entre si factores excluyentes y divergentes. Ninguno de los dos pudo asimilarse y conjugarse. Fue preciso una larga digestión de siglos para que surgieran

los órganos biológicos necesarios, capaces de transfundir en un nuevo conjunto homogéneo y unitario estos dos elementos recíprocamente excluyentes y negativos.

En los primeros siglos tuvo que triunfar aparentemente la fuerza de las armas y de la técnica europea. Y decimos aparentemente porque el otro mundo se mantuvo indeclinable y señero, orgulloso de su grandeza pasada y consciente, en mayor grado de lo que se cree, de sus propios valores culturales y espirituales. Así se estableció en nuestros pueblos el hibridismo colonial como sistema de gobierno, como sistema político y religioso y como realidad cultural y étnica. El criollo latinoamericano fue el producto de la degradación de ambas culturas y de ambos órdenes espirituales y morales. Desde entonces América fue un continente híbrido y sin valores propios, característicos y esenciales. Ningún mensaje original fue posible que articuláramos para el mundo.

La Revolución de la Independencia fue el primer intento de revalidación del hombre latinoamericano, pero desgraciadamente fue un intento fallido. La independencia nos trajo meras fórmulas jurídicas y políticas, que no habíamos digerido, que no podíamos digerir y que fueron la mera proyección mimética o de calco de los pueblos europeos, en plena revolución liberal. Se hizo la independencia reclamándose con las frases de la revolución francesa y acabó consolidando y afirmando el sistema feudal de la propiedad. De allí esa monstruosa desarticulación de nuestra realidad jurídica, política, social y económica que se prolonga hasta nuestros días. Mientras que se multiplicaban nuestras constituciones *avanzadas* de un liberalismo de similar, el cacique, el gamonal y el latifundio eran las auténticas instituciones nacionales.

El valor continental del aprismo consiste, precisamente, en haber hecho la *digestión* de América; en haber refundido en su acción, en su pensamiento y en su impulso emotivo esa intuición oscura y profunda de ser la concepción y la expresión de un nuevo y vasto mensaje de la vida universal. América afirma en su actual revolución el propósito de encontrarse a si misma, de definirse en sus caracteres propios, esenciales y permanentes. Keyserling lo llama el *continente del tercer día de la creación* y ciertamente de este vasto reservorio de fuerzas primitivas y desaladas debe estructurarse una nueva expresión del Espíritu.

Para comprender este fenómeno profundo de conjugación vital en América con toda su precisión basta analizar, paso a paso, el pensamiento y, sobre todo, la formidable acción operante del capitán o índice del movimiento aprista. Nos referimos a Haya de la Torre.

La nota tónica del movimiento

Si queremos caracterizar de un trazo la médula más profunda del movimiento aprista, la *deus ex machina* que moviliza este vasto estremecimiento colectivo, tenemos que emplazar nuestra observación, no ya en la mera personalidad, es decir en la mera proyección escénica del jefe y suscitador del movimiento, sino en su individualidad profunda y esencial, en las raíces creativas de su espíritu. Haya es por excelencia el hombre nuevo de América, el hombre cuyo cerebro y cuya acción reaccionan originalmente frente a las concretas realidades económicas, espirituales y morales del continente. Es el hombre de *la digestión vital* de América. En su pensamiento y en su acción se concilian y se funden las

contradicciones que en la vida continental se mantenían irresolubles. Es la antinomia secular de la conquista y del incanato trasmutada en un todo unitario. Es la asimilación entrañada de elementos excluyentes y dispares que se resuelven en la articulación de un nuevo mensaje universal y humano. El hombre de América ha solido ser el hombre devorado por los libros europeos, el hombre que había perdido su facultad espontánea de reaccionar vitalmente sobre su propia realidad específica porque era el producto de una antinomia histórica, cuyos términos se negaban recíprocamente. Y dicho está que los hombres como los pueblos sólo son, en el sentido esencial de la palabra cuando salen de sus propias entrañas, nunca tuvo mayor vigencia que en nuestro caso el mito de Saturno. Por eso, la cultura colonial que ha sido también la cultura de la República ha sido el mimo, el calco, la escurraja de la cultura europea. Los hombres cultos de América han sido cultos por *inducción* por mimetismo libresco y no por asimilación y digestión vital. El alimento que permanece extraño dentro del aparato digestivo se torna destructivo y tóxico. El veneno es la sustancia que no se asimila que no se incorpora como tejido, como célula, como sangre dentro de su organismo. Ya sabemos hasta que punto nos envenenaban las ideas inasimilables de la revolución francesa y cómo lo que pudo ser nuestra liberación fue la tragedia de nuestra esclavitud. La mayor significación de Haya de la Torre es haberse constituido, como pensamiento, como acción, como fuerza emotiva como valoración ética de esta vasta y profunda intuición de la América Nueva. En haberse hecho el coordinador de una conciencia que palpita y alumbra en las

recientes generaciones latinoamericanas. Sin ella la obra de Haya de la Torre habría sido baldía y estéril, sin repercusión y sin contagio posible.

Obra de juventud tiene que ser culminada por las juventudes sucesivas del continente. No se trata de un turno electoral, sino de una vasta empresa de cultura en el que se juega la expresión espiritual del nuevo mundo. De allí que el movimiento tenga una raíz mística, el misticismo de toda creación que pugna contra las fuerzas ciegas, para alcanzar el alumbramiento y aflorar hacia la luz.

El equipo energético

Una empresa de cultura no puede ser ni ha sido nunca l obra de un hombre. Son precisas múltiples capacidades para plantear, abrazar y recorrer una trayectoria. La eficiencia vital de un movimiento se mide por su virtualidad de suscitación, de procreación y defecundación espiritual. Cuando un pensamiento permeabiliza las conciencias juveniles impulsándolas a la creación, es signo cierto de que encierra dentro de si una vigorosa continuidad histórica. Esta tarea de fecundación la realiza el movimiento aprista en un grado maravilloso. Lo prueba el fervor creativo de la juventud peruana de hoy. Y no la juventud de una clase social determinada sino la juventud de todas las clases. El despertamiento de la conciencia juvenil obrera, sobre todo, es un espectáculo de extraordinaria fuerza emocionante. En el transcurso de tres años han surgido jefes y conductores obreros que han demostrado en el pensamiento y en la acción una singular capacidad operante y creativa. Esta es la mejor constatación de que nos encontramos frente a un movimiento de larga y extensa resonancia histórica.

El autor de *Síntesis Aprista* es uno de los miembros juveniles de este equipo energético. Su libro, obra de verdadera síntesis mental, es el libro didácticamente más orgánico que se ha producido dentro del movimiento. Perspectiva ideológica global que llega a su hora para trabar en un conjunto unitario, con seguro instinto pedagógico, las bases racionales y científicas de la doctrina. Es cierto que el libro se resiente en su factura de la vehemencia y del apresuramiento con que ha sido escrito, pero, es una interpretación que realmente viene a traducir la formidable inquietud docente de las nuevas generaciones peruanas.

Síntesis Aprista no requiere presentación alguna. A través de sus páginas se siente palpar un espíritu que ha sido ganado para la causa de la América Nueva. Conciencia despierta y vigilante que no se satisface con el solo impulso emocional del movimiento sino que busca sustentarlo en bases racionales, precisarlo en principios ideológicos. Este es un síntoma saludable en toda la juventud militante que en este momento realiza en el Perú la beligerancia revolucionaria.

Estoy seguro que el libro de Saco será leído por todos los públicos de América con creciente interés, a medida que se le conozca. Competidla en sus páginas el pensamiento de una generación que lo ha sacrificado todo en su lucha contra las fuerzas ciegas y brutales del continente; en su lucha epopéyica contra el caos latinoamericano que amenaza devorarnos. Escribo estas líneas con un gran optimismo y con una fe vigorosa en el destino futuro de nuestros pueblos. Tengo la certeza de que mañana la victoria será nuestra.

ANTENOR ORREGO
Miraflores, Abril de 1934

NOTAS PRELIMINARES

En el presente libro, que dedico al obrerismo indoamericano, intento dar un resumen sintético de lo que es el aprismo en sus diversos aspectos. Para ello he tomado como base algunas conferencias que dicté en Chile, durante los dieciocho largos meses de ostracismo a que fui sometido -en compañía de tantos otros apristas— por el fenecido gobierno del comandante Sánchez Cerro.

Chile albergó al aprismo peruano con verdadero calor y entusiasmo. Al nexo geográfico se añade ahora, un formidable nexo espiritual e ideológico. No obstante esto, comprendí durante mi estadía que algunos puntos del aprismo no habían sido bien comprendidos. Que era necesario aclararlos y explicarlos. Dichas conferencias tuvieron así un cierto sabor polémico. Por esta razón, el presente libro, conservando dicho sabor, encierra la aclaración ampliada y necesaria de ellos.

El aprismo es, por esencia, un método de acción antimperialista, a la vez que un sistema de construcción socialista marxista. Siendo antimperialista, estudia la forma de oponer una dinámica al imperialismo que ya tiene la suya propia en acción. Siendo socialista marxista, en su finalidad, estudia igualmente cómo ha de realizar la igualdad de los hombres ante la economía.

Imperialismo capitalista y socialismo marxista son dos polos opuestos hacia los que pueden converger hoy las distintas sociedades humanas. En realidad, ni el imperialismo capitalista ni el socialismo marxista están completamente estudiados; el primero en todas sus manifestaciones y el segundo en toda su aplicabilidad. De consiguiente, si el aprismo intenta oponer una técnica acabada al imperialismo, a la par que trazar pautas de construcción marxista, dentro de la realidad indoamericana, debe realizar un estudio exhaustivo del imperialismo y continuar, día a día, el análisis teórico del marxismo en su aplicación constructiva.

Como un insignificante aporte a tan importante tarea, van los ensayos que este libro contiene: y quizá más que como un aporte, como una orientación para los lectores que deseen profundizar el tema del aprismo. Por ello he preferido, antes que otra cosa, dar explicaciones conceptuales, desde que sobre cada uno de los tópicos tratados se podrían escribir no uno sino varios volúmenes.

El aprismo, al plasmarse en un partido político y al definirse como una doctrina, ha indagado en todas las teorías económicas modernas aquellos puntos que pueden ser aplicables a la solución del grave problema que significa restaurar a los pueblos del continente indoamericano. Es decir

que no se ha dogmatizado. Y es por esto que, conjuntamente con las opiniones de ciertos autores revolucionarios, damos las de otros que no lo son. Si las ideas son buenas deberán adoptarse; en cambio, si no valen, serán rechazadas.

Es observable en lo que sigue que solamente se toman las opiniones *económicas* de los autores revolucionarios. Mejor dicho, que se les considera exclusivamente como a economistas. Comprendo que se nos puede objetar que si sostenemos que la *economía* es un concepto inseparable del concepto *política*, las conclusiones a que lleguemos deberían estar de acuerdo con esas opiniones económicas. Empero, la respuesta es fácil. Si la economía es política y viceversa y si cada país o cada grupo de países tienen su economía propia, cada país o cada grupo de países de similares condiciones económicas, deberá establecer su propia política. Esta razón es sustantiva para que se comprenda que no es posible tomar -mejor dicho que es necesario repudiar- las conclusiones políticas de autores revolucionarios de otras latitudes. Esta es, a la vez, la mejor argumentación que puede hacerse a los que acusan al aprismo de seguir, en su doctrina y en sus métodos de acción, al comunismo.

EL AUTOR

PRIMERA PARTE
LAS CONSTATAACIONES

Capítulo I

BASES FILOSÓFICAS DE APRISMO

Cuando se trata de analizar un proceso histórico, o de estudiar una realidad económica, o cuando se trata de enfocar políticamente un conglomerado humano hacia determinado fin, es necesario disponer de una norma pensante, mediante la cual, a la par que con ella se analizan realidades vividas, se analizan también, posibilidades constructivas.

Dicha norma viene a constituir algo así como un prisma o lente, a través del cual se descomponen en todas sus características los fenómenos observables. Esa norma, a la que también podríamos llamar arma de pensamiento, se conoce en filosofía con el nombre de *lógica*.

Ahora bien, mientras mayor sea el número de los que se encuentren en posesión de esa arma del pensamiento, tanto más fácil será la tarea en el plano de las realizaciones. La divulgación aparece así como esencial para que cada cual, desde el punto en que está ubicado en la sociedad, coadyuve a ella.

Teniendo en cuenta lo antedicho, en el presente capítulo hacemos el ensayo de presentar, en la forma más sencilla posible, cual es el arma pensante de que se ha servido el aprismo para enfocar el vasto panorama de los problemas indoamericanos, presentes y futuros. En síntesis, cual es su filosofía en acción constructiva. Realizar un análisis acabado de todas las doctrinas filosóficas, para llegar, como culminación final, a la filosofía, a la economía y a la política apristas, sería tarea exageradamente larga. Un estudio así deberá ser llevado a cabo en seminarios o ser obra especializada de investigación personal. Esta exposición encierra solamente las ideas primordiales que pueden tomarse como guía para un estudio más completo.

La antigua lógica formal

Con el fin de proceder metodológicamente, tomamos como punto de partida para el análisis lo que en filosofía clásica se conoce bajo el denominador común de *Leyes del Pensamiento*. Estas leyes del pensamiento son las siguientes:

1° *El principio de identidad*: Lo que es, es.

2° *El principio de contradicción*: Nada puede a la vez, ser y no ser.

3° *El principio de exclusión de medio*: Todo debe ser o no ser.

Estos principios son los que forman la base de la antigua *lógica formal*, cuyo iniciador o fundador fue el filósofo griego Aristóteles (384 a 322 años antes de Jesucristo).

Reflexionando algo, es posible apreciar que esos principios o leyes del pensamiento dan la idea o conciben el mundo como algo inmutable y eterno. *Lo que es, es*: El árbol es el árbol, un huevo es un huevo, nacionalismo es nacionalismo.

Al apreciar las cosas así, se desprende lógicamente: que un árbol no puede, a la vez, ser árbol y semilla; un huevo, a la vez, huevo y pollo; nacionalismo, a la vez, nacionalismo e internacionalismo; es decir, que *nada puede, a la vez, ser y no ser*.

Del principio de contradicción se desprende, como consecuencia, el tercero o *principio de exclusión de medio*; el árbol o es absolutamente un árbol, o no es árbol; el huevo o es absolutamente un huevo, o no es huevo; el nacionalismo o encierra a una nación absolutamente en sus propias fronteras, o no es nacionalismo.

Dice Max Beer: *Se ve inmediatamente según estas leyes que ella opera con conceptos fijos, constantes, inmutables, como la geometría que opera con nociones de espacio claramente deslindadas; es la forma del pensamiento de acuerdo con la antigua concepción del mundo.*¹

¹ Max Beer *La doctrina marxista*. Editorial Santiago, 1932.

La lógica dialéctica.

Esta noción absoluta e inmutable de las cosas y de los fenómenos, este dogmatismo cerrado, es desmentido en el terreno de la *Realidad*, porque la *Idea* no puede separarse de un modo absoluto.

Al terreno de la *Realidad*; pertenecen los hechos tangibles, los fenómenos que se producen en torno del individuo, son las cosas, los objetos que le rodean. La realidad es, entonces, lo objetivo.

Al campo de la *Idea* pertenecen las representaciones que los individuos se hacen, en la mente, de los fenómenos que suceden fuera de ellos: los pensamientos sobre las cosas, o pensamientos concretos (un árbol, un huevo, etc.); los pensamientos abstractos de los fenómenos (los verbos; amar, pensar, etc.) y los pensamientos más abstractos aún los conceptos de filosofía, religión, universo, etc. La representación mental que cada individuo se hace de los fenómenos objetivos, constituye entonces, lo subjetivo.

Entre lo objetivo y lo subjetivo, la realidad y la idea, hay siempre una relación constante que va del objeto al sujeto o de éste a aquél.

Ahora bien, la lógica formal, aparte de sentar principios inmutables, se apoyaba en una concepción divina del universo. Es decir que establecía como premisa que las cosas existían porque *una idea eterna las había pensado*, siendo así que, en realidad, hay un intercambio constante entre el sujeto y el objeto que hace imposible determinar que es anterior, si la *Idea* o la *Realidad*.

Reaccionando contra esa concepción del Universo, el filósofo Hegel (1770-1831) expone a comienzos del siglo pasado, las

bases de su lógica dialéctica². En contraposición a ese modo de pensar, asienta como principio que los conceptos estables que el individuo se forma de las cosas, a base de la lógica formal, son insuficientes para explicar todo el juego de los fenómenos naturales, así como de los fenómenos sociales y de las representaciones pensantes; porque en el terreno de la realidad todo está en un constante cambio, un constante devenir. Y esto que sucede en el campo objetivo, sucede también en el subjetivo; cuando, por abstracción del pensamiento, concebimos algo, nos vemos, de pronto, envueltos en *contradicciones*; en un punto en el cual nace lo opuesto a lo que veníamos pensando.

La concepción *estática* del universo es reemplazada, así, por una concepción *dinámica*. Hegel hace intervenir al *tiempo* (o espacio en movimiento, según Bergson).

Tomando como ejemplos los anteriores, constatamos que, en realidad, *una cosa es, pero va dejando de serlo*. El árbol va envejeciendo hasta morir, no sin antes haber dado su semilla; el huevo en la incubación va transformándose hasta dar nacimiento a un pollo, o de lo contrario se descompone; el nacionalismo cerrado —que implica la idea de que de un modo absoluto una nación se baste a sí misma, económica y políticamente— no existe.

Es decir que todo, en el devenir del tiempo, se niega a sí mismo. *Todo lleva, en sí, el germen de su propia destrucción*. Dicho en otros términos, *todo es y no es*.

Con la introducción del concepto tiempo, del concepto dinámico, del concepto devenir, los principios de la lógica formal se transforman, en el choque con la realidad, en sus opuestos.

² Hegel *Lógica*. Victoriano Suárez, Madrid, 1928.

Formales

- 1° Lo que es, es.
- 2° Nada puede, a la vez, ser y no ser.
- 3° Todo debe ser o no ser.

Dialécticos

- Todo es y no es
Todo puede, a la vez, ser y no ser.
Nada es o no es (o todo puede dejar de ser lo que era).

Quiere decir esto que lo *relativo* ha sustituido a lo *absoluto*. Estos tres nuevos principios de la dialéctica hegeliana pueden ser enunciados así:

- 1° El principio de la negación.
- 2° El principio de la afirmación de la negación.
- 3° El principio de la síntesis o negación de la negación.

Es decir que, cuando algo va evolucionando, se va negando a sí mismo, a la vez que se va afirmando su contrario, hasta que llega el momento en que se transforma definitivamente, adquiriendo una forma nueva. En este momento se ha producido la negación de la negación.

Ejemplos: El huevo es, a la vez, huevo desde un punto de vista químico y embrión de pollo desde un punto de vista biológico. Ahora bien a medida que progresa la incubación, se va negando el huevo y se va afirmando el pollo, hasta que llega el momento en que éste rompe la cáscara y sale. Se ha producido la negación de la negación; porque el huevo que era embrión de pollo, a la vez que huevo, cambia totalmente de forma, la niega definitivamente. La nueva forma ya no es, pues, ni huevo ni embrión de pollo, sino pollo; nueva forma. En otros términos, que el pollo niega, a su vez, al embrión, que era la negación, escondida del huevo.

El huevo era lo positivo: la *tesis*; el embrión, lo negativo: la *antítesis*; el pollo es la *síntesis*, o negación de la negación.

Otro ejemplo:

Cada minuto que transcurre de un día lo va negando, y afirmando, simultáneamente, al día siguiente. El tiempo, forma dinámica, es la negación del espacio, forma estática. La síntesis es el nuevo día; y así interminablemente.

Como se puede apreciar por los ejemplos anteriores, no existe un límite matemático entre una forma y otra. Tomada objetivamente, desde fuera, la salida del pollo se presenta al sujeto como una transformación violenta; pero si el sujeto se colocará dentro del objeto, es decir, si un observador cualquiera se introdujera en el huevo para contemplar el fenómeno dentro de él, y hubiera seguido toda la evolución, no podría señalar el momento exacto o matemático en el que el huevo se transforma en pollo.

Como consecuencia de esto, cuando se observa un fenómeno natural o se realiza una abstracción pensante, es necesario colocarse en un punto de vista y en su opuesto, o en distintos puntos de vista, para que nuestra concepción, la síntesis de nuestros pensamientos, sea lo más perfecta posible.

Esto nos conduce, a su vez, a otra observación, que aclare más aún el concepto. El conocimiento que cada hombre tiene de sus semejantes es absolutamente relativo. Cuando un individuo analiza a otro es imposible que llegue a conocerle en toda su integridad. No pudiendo colocarse dentro de él, identificarse con él, le es imposible aquilatar cuáles son todos los fenómenos que producen su total unidad. Cuáles son sus sentimientos, qué compone su moral o su conciencia. La falta de este conocimiento determina así graves errores en el

comportamiento que cada hombre guarda con respecto a sus semejantes. Muchas veces, teniendo simplemente en cuenta una actitud aislada, (hecho objetivo) un ser humano o un conjunto de éstos prejuzga sobre las intenciones, o la moral (fenómeno subjetivo) de otro o de otros seres humanos. Y, generalmente, sucede también, que cada hombre juzga a los demás a través del prisma de su propia conciencia.

Otra vez: todo es relativo, nada es absoluto.

Lo esencial de la dialéctica hegeliana, consiste pues, en considerar inseparables los conceptos Idea y Realidad, y que todo está en perenne devenir, alteración, cambio. Esto significa también que es inseparable de los conceptos Idea y Realidad, el concepto Tiempo.

Idealismo y Materialismo

Bertrand Russell, en su admirable libro *Los problemas de la filosofía*³ admirable por su concreción y claridad —hace una síntesis de la filosofía hegeliana, cuya transcripción considero oportuna para la comprensión exacta de sus alcances. Al texto dice lo siguiente:

Su tesis principal es la de que toda parte del Todo es evidentemente fragmentaria, e incapaz de existir sin el complemento que le presta el resto del mundo. Del mismo modo que en anatomía se ve mediante un hueso aislado la clase de animal a que ha pertenecido el conjunto, así ve el metafísico, según Hegel, mediante una pieza de la realidad, lo que ha de ser la realidad total, por lo menos en sus grandes líneas. Toda pieza, aparentemente separada de la realidad, tiene, por decirlo así, garfios que la agarran a las piezas

³ Bertrand Russell *Los problemas de la filosofía*. Colección Labor, Barcelona, 1928.

próximas; la pieza inmediata tiene, a su vez, nuevos ganchos, y así sucesivamente, hasta llegar a la reconstrucción del Universo entero. Esta insuficiencia esencial aparece, según Hegel, lo mismo en el mundo del pensamiento que en el mundo de las cosas. En el mundo del pensamiento, si tomamos una idea abstracta o incompleta, hallamos al examinarla, que si olvidamos su insuficiencia, nos hallamos envueltos en contradicciones; estas contradicciones cambian la idea en su opuesta, o antítesis: y para escapar de ella nos es preciso hallar una nueva idea menos incompleta que es la síntesis de nuestra idea ordinaria y de su antítesis. La nueva idea, aunque menos incompleta que aquella de que hemos partido, hallaremos sin embargo que no es del todo completa sino que pasa a una nueva antítesis con la cual es preciso combinarla en una nueva síntesis. Por este cambio avanza Hegel hasta alcanzar la Idea Absoluta que, según él, no es ya insuficiente, no tiene opuesto ni necesita ulteriores desenvolvimientos. Por consiguiente la Idea absoluta es adecuada para representar la absoluta Realidad; pero todas las ideas inferiores sólo representan la realidad tal como aparece desde un punto de vista parcial, no tal como es para quien contempla simultáneamente el Todo. Así llega Hegel a la conclusión de que la Realidad absoluta forma un solo sistema armonioso, que no está en el espacio ni en el tiempo, ni contiene el mal en ningún grado, completamente racional y espiritual. Si alguna apariencia de lo contrario puede ser lógicamente demostrada en el mundo que conocemos, es enteramente debido -cree Hegel- a nuestra visión fragmentaria del Universo. Si conociéramos la Totalidad Universal, como podemos suponer que Dios la ve, el espacio y el tiempo, la materia y el mal, todas las pugnas y las luchas desaparecerían del mundo, y viviríamos en su lugar una unidad espiritual, eterna, perfecta e inmutable.

Como es posible apreciar, Hegel da más importancia a la Idea que a la Realidad y cree que es posible, en abstracción tras abstracción, en síntesis tras síntesis, llegar a lo que él llama la *Idea Absoluta*.

A este respecto dice Max Beer:

*La esencia del proceso de desarrollo consiste, según Hegel, no en fuerzas materiales, sino en una idea lógica: la razón, el espíritu Mundial, lo absoluto o, para expresarse en términos religiosos: la divinidad. Antes de haber creado el mundo, ella existe como idea, que contiene en sí todas las formas del ser y las desarrolla dialécticamente.*⁴

Inclinándose Hegel a dar más importancia a la Idea que a la Realidad, o mejor dicho, creyendo que la Realidad no es sino una consecuencia de la Idea, sus concepciones tuvieron un sentido místico o divino.

Es justamente en la época en que Hegel dio a conocer su filosofía, cuando el mundo experimenta una sustancial transformación de orden material. Es la época en que, por el descubrimiento de la máquina a vapor, se produce la revolución industrial. El dominio de las ciencias naturales avanza también con Liebig, Humboldt y otros grandes sabios. Adviene así la era del materialismo. En adelante, la idea, lo místico, aparece sin importancia. Son los hechos reales, aquellos que provienen de la materia, los que en realidad determinan el progreso humano.

Este materialismo en el campo objetivo, reflejándose en el cerebro del hombre, determina la aparición del materialismo filosófico. Marx, Feuerbach y otros repudian el idealismo hegeliano.

⁴ Max Beer, *op. cit.*

Según Feuerbach: *el pensamiento o la conciencia se determinan por la existencia material del hombre, no la existencia por el pensamiento.* Para él, en adelante, no era lo esencial la idea, sino la materia. Lenin, en su folleto *El Marxismo*, dice sobre el particular: *La importancia histórica y universal de la doctrina de Feuerbach que hizo época se debía —según Marx— a la disidencia o mejor a la ruptura de aquél con el idealismo de Hegel y a la afirmación del materialismo que en el siglo XVIII era, sobre todo en Francia, un arma contra la metafísica.*⁵

El materialismo dialéctico Marxista.

Sin analizar detenidamente el materialismo de Feuerbach, porque no sería del caso, pasemos a ver cómo adopta Marx esta escuela filosófica y le da un nuevo sentido.

Marx toma de Hegel la lógica dialéctica y del materialismo filosófico el pensamiento de que la existencia material del hombre no está determinada por la idea, sino que, al contrario, la idea en el cerebro humano es solamente un reflejo de la realidad.

Al realizar esta adopción, Marx, acompañado de su colaborador Federico Engels, critica tanto el idealismo de Hegel, cuanto el materialismo de Feuerbach, al que encuentra exageradamente mecánico y no desprovisto de cierto misticismo. Esta adopción sintética les permite asentar las bases de una nueva escuela: *el materialismo dialéctico.*

Marx, según su propia expresión, encontró *parada de cabeza* la dialéctica hegeliana; porque según Hegel existía un devenir divino de la historia, en tanto que para él ya no era lo esencial el espíritu. La fuerza motriz de la evolución era la materia.

⁵ Lenin *El Marxismo*. Ed. Moderna, Santiago, 1932.

Dice Marx:

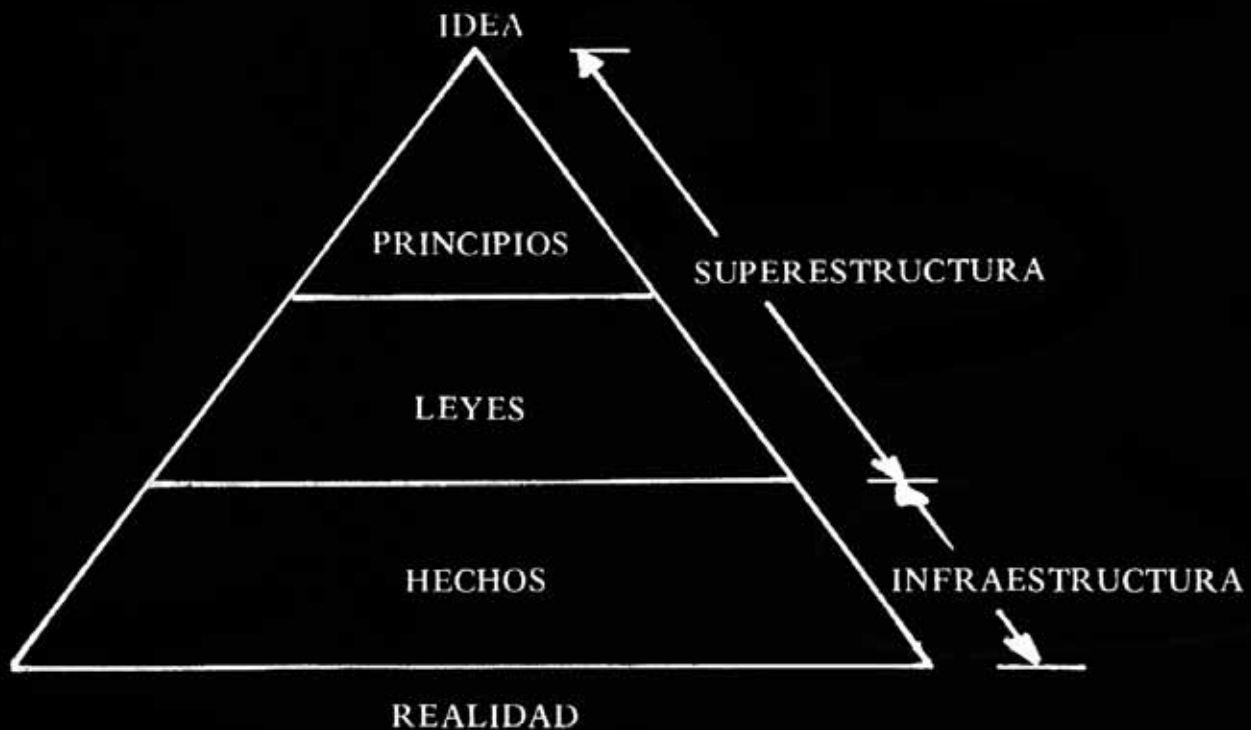
*Mi método dialéctico no sólo difiere fundamentalmente del de Hegel sino que le es directamente opuesto. Para Hegel el proceso mental, del que llega hasta hacer un sujeto independiente bajo el nombre de idea, es el demiurgo de la realidad, la cual sólo es su manifestación externa. Para mi, a la inversa, lo ideal no es más que lo material transpuesto e interpretado en la cabeza del hombre.*⁶

Con esta poderosa arma filosófica, Marx y Engels analizan el desenvolvimiento de los fenómenos humanos ante la Historia. Adoptando e invirtiendo la dialéctica hegeliana, interpretan la historia prosiguiendo su evolución a través de todas sus contradicciones, creando la escuela del *materialismo histórico*. Vemos, pues, que si la dialéctica hegeliana es de arriba para abajo, la marxista es esencialmente de abajo para arriba. Sin embargo, como repetiremos más adelante, no es posible dar un valor absoluto a ninguna de las dos formas de apreciación. Quien sabe sería dable estimar el desenvolvimiento de la humanidad, y en general del Universo, como una eterna síntesis entre lo activo y lo pasivo, entre materia y espíritu, entre dinamismo e inercia, sin que en este proceso tenga más importancia una u otra forma en el *Tiempo Total*, y sólo suceda así como mera oscilación. Es decir, en pocas palabras, entre la Idea y la Realidad, fundiendo así ambas concepciones filosóficas en una unidad superior.

Al realizar su estudio de la historia, Marx descubre que es la economía la que predomina en el desenvolvimiento de la humanidad y, por tanto, en sus manifestaciones políticas. Establece desde entonces una vinculación inseparable entre los conceptos **Política y Economía**.

⁶ K. Marx Prólogo de *El Capital* a la 2a. edición alemana. M. Aguilar. Editor, Madrid, 1929.

Marx, avanzando en su interpretación filosófica, cree, también, que el predominio de los fenómenos económicos es fuente de superestructura moral, religiosa, artística, etc., pero en realidad esto no ha podido ser demostrado de un modo evidente. En cambio, si lo ha sido, hasta la saciedad, en el campo político, y en gran parte en el dominio jurídico. Esto, durante el tiempo que ha transcurrido desde la enunciación de su notable filosofía hasta el momento en que vivimos. Superestructura política y jurídica son pues simples reflejos de la infraestructura económica. Para que comprenda esto mejor, examinemos la siguiente representación gráfica:



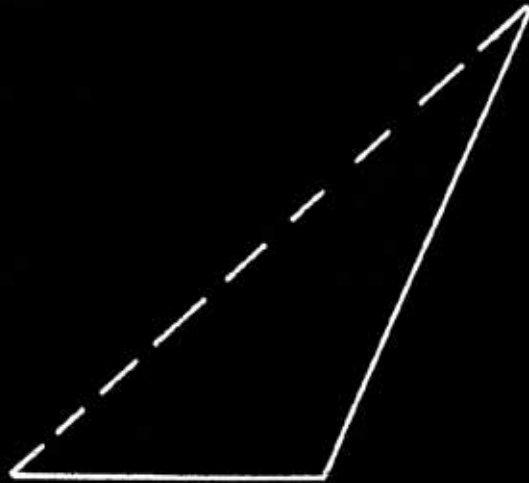
La observación de la **realidad**, el conocimiento de los *hechos* determina la deducción de ciertas *leyes* parciales, cuya síntesis a su vez, determina la existencia de ciertos *principios* o leyes generales. Marxistamente la superestructura está determinada por la infraestructura. Hegelianamente sería al contrario.

No hay realidad sin idea ni idea sin realidad. Son conceptos inseparables y, volviendo a repetir, la diferencia estriba en que para los materialistas es ésta la que determina a la idea y para los idealistas todo lo contrario.

Antes de proseguir es conveniente hacer una advertencia: mediante la representación gráfica podría imaginarse que este juego entre idea y realidad es algo estático o fijo. Es necesario entonces considerar, o pensar, que no es posible asignar a los fenómenos una representación geométrica inmutable. Así como hay un juego interminable de la base a la cúspide, también hay desplazamientos y alteraciones que deforman el sistema geoméricamente considerado. Es la relatividad de las cosas de que hablábamos antes. El triángulo puede no ser equilátero y estar en movimiento y proyectarse en el tiempo (espacio en movimiento); es decir tener distintas representaciones, como por ejemplo ésta:



o ésta:



Importancia del Marxismo.

Las principales conclusiones de Marx pueden resumirse, de un modo esquemático, en cuatro conjuntos de ideas:

Primero: el materialismo dialéctico; que ya hemos explicado.

Segundo: la interpretación materialista de la historia; que es la aplicación del materialismo dialéctico al desenvolvimiento histórico; y mediante el cual Marx llega a la conclusión de que las sociedades humanas se han debatido en una incesante lucha entre las distintas clases social-económicas existentes.

Ello se explica por la preponderancia de lo objetivo, de la realidad circundante, sobre lo subjetivo o sea la idea, la razón, el pensamiento o el deseo de los individuos.

*Tercero: la economía política marxista, cuya expresión principal es *El Capital*, que es la aplicación del materialismo dialéctico al estudio de la ciencia económica.*

Ella, como complemento y como confrontación de las conclusiones anteriores, tiene por expresión dos leyes fundamentales: *La ley de creación del valor y la ley de concentración del capital*. Estas leyes determinan la forma de producción y

de apropiación de la riqueza que la humanidad requiere para su propio sostenimiento.

Siguiendo la producción y la apropiación de la riqueza el ritmo que estas leyes determinan, explican, a su vez, la preponderancia de lo objetivo sobre lo subjetivo.

Cuarto: al constatar Marx las leyes que rigen el desenvolvimiento de las sociedades humanas, descubre que hay una dinámica social que sigue su curso casi en contra de la propia voluntad de los hombres. Esta dinámica, cuyo origen es la economía, determina el múltiple juego de los desenvolvimientos societarios.

Al aplicar su nueva concepción filosófica al estudio de las diferentes escuelas socialistas de la época y anteriores a él, las califica de utópicas y asienta las bases del socialismo científico o marxista. Este nuevo tipo de socialismo analiza la proyección futura del movimiento dinámico natural y propone fórmulas que, a tono con las contradicciones encontradas, pueden acelerar el proceso y *aliviar los dolores del parto*.

Dice Marx:

*Aún cuando una sociedad haya encontrado el camino que por ley neutral debe seguir su movimiento —y el objeto final de esta obra es poner al descubierto la ley económica del movimiento de la sociedad moderna—, no puede saltar ni suprimir por decreto las etapas naturales del desarrollo; pero puede acortar y mitigar los dolores del parto.*⁷

Las antedichas conclusiones, cuyo estudio detallado no sería posible, forman la esencia de la doctrina marxista. Ella como es posible apreciar, comprende una Filosofía, una Sociología, una Economía y un Socialismo, el Marxismo es entonces toda una *concepción del mundo*, según Plejanov.⁸

⁷ Carlos Marx *El Capital*. Prólogo a la primera edición alemana.

⁸ J. Plejanov *Las cuestiones fundamentales del marxismo*, Ediciones de la

¿Es absoluto el marxismo?

Si observamos cómo lo que hasta hace poco se nos antojaba una verdad absoluta ya no lo es, y cómo una nueva concepción viene a reemplazar a la anterior, debemos convenir en que el propio materialismo dialéctico será negado. Para comprender esto bastaría aplicar a la propia idea, como entidad abstracta, los principios que la dialéctica aplica al desenvolvimiento de los fenómenos naturales. Así podemos decir, entonces, que las ideas están en un constante devenir, en una constante negación de sí mismas.

En la actualidad o sea un siglo después de la aparición del marxismo, espiritualistas y materialistas se disputan de manera encarnizada la posesión de la verdad; empero, como ni la *Idea Absoluta* ni la *Absoluta Realidad* nos son conocidas, es imposible pronunciarse definitivamente en un sentido u otro. Por esta razón es que dice Spencer: *Nadie está absolutamente en verdad ni nadie tampoco absolutamente en error*⁹, lo que a su vez quiere decir que cada concepción tiene en sí algo de útil, algo de aprovechable, tanto más cuanto dicha concepción se considerem más perfecta.

A hora bien, si las ideas están continuamente negándose a sí mismas, es necesario convenir en que una nueva concepción está siempre apoyada en elementos de la anterior, que forman, por decirlo así, la estructura de la nueva concepción y así indefinidamente. Lo útil y aprovechable de cada concepción está contenido en la nueva, exactamente como están contenidos en cada régimen social elementos del que le ha precedido. Así, por ejemplo: los sistemas de producción no cambian, son los

Federación de Maestros, Santiago. 1933.

⁹ Herbert Spencer *Los primeros principios*.

mismos, en tanto que varían la apropiación y la distribución de la riqueza creada.

Marx atribuye la transformación de las ideas a la transformación de las relaciones económicas, es decir a la transformación de los sistemas de producción y de cambio, en la creación de la riqueza que la humanidad necesita para su propia perduración. Este es uno de los principales postulados del materialismo dialéctico. Existe algo, sin embargo, inexplicable. ¿Qué impulsa a la humanidad hacia un perfeccionamiento incesante? ¿Qué impulsa a los propios socialistas, a Marx mismo, a luchar por ese perfeccionamiento? Un simple fin de utilidad material es indudable que no constituye la razón de todo. Si bien es cierto que las relaciones económicas juegan rol preponderante en la evolución de las sociedades, ellas no son suficientes para explicar las interrogantes planteadas. ¿A dónde va la humanidad? ¿Qué persigue? He ahí nuevas preguntas insolubles.

Todo lo posible, todo lo que se hace, entonces, no es sino plantear un ensayo interpretativo de la realidad humana y aprovechar de cada concepción lo que tenga de útil para servir a esa idea de perfeccionamiento.

Imaginariamente es fácil apreciar que la humanidad se mueve entre dos polos, más infinito y menos infinito; en el tiempo y en el espacio ¿En qué momento los seres vivientes empezaron a diferenciarse de la materia? Es verdad que no se conoce. Podemos, sin embargo, estimar que, a medida que la humanidad progresa, el cerebro humano se hace más complicado, se perfecciona y, admitiendo la existencia del espíritu, que este también se perfecciona. Podríamos de consiguiente convenir dialécticamente en que, a medida que

la humanidad progresa, las relaciones económicas entre los individuos van siendo cada vez menos determinantes del devenir social. El materialismo histórico sería así negado. Lo admirable de Marx es que el mismo deja el campo abierto a esta negación.

El materialismo histórico lleva, entonces, en sí, el germen de su propia destrucción; y ella será realizada en el momento en que ya no permita explicar el porcentaje mayor de los fenómenos sociales. Hasta entonces, la dialéctica de Marx será indispensable al socialismo y por ende al perfeccionamiento de la humanidad.

Hasta el presente, ninguna otra escuela es capaz de establecer como el marxismo una concepción socialista que esté más de acuerdo con la realidad en que vivimos. Por eso los socialistas anteriores a Marx han sido calificados de utópicos. Ellos concebían un nuevo sistema social en su imaginación y pretendían que era posible en un futuro, más o menos cercano, plasmar toda la sociedad en el arquetipo ideado. Es decir, impeler a la humanidad hacia un sistema establecido *a priori*. El marxismo, por el contrario, descubre cuál es el desenvolvimiento natural de los acontecimientos humanos y propone la utilización de las leyes naturales para *ayudar* a la realización de un sistema mejor¹⁰.

Como lo afirma Marshall *se ha dado demasiada importancia a la declaración de Mill de que la Economía Política considera al hombre como ocupado exclusivamente en adquirir y consumir riquezas*¹¹.

¹⁰ El marxismo es la expresión consciente del proceso subconsciente de la historia, L. Trotsky *Mi Vida*. Cenit, Madrid, 1930.

¹¹ Pero se olvida que Mill se refiere allí a una consideración abstracta de las cuestiones económicas, que él tuvo en mente alguna vez pero que nunca efectuó, prefiriendo escribir acerca de la Economía Política, con alguna de sus

Por lo demás, según B. Russell es una injusticia atribuir a Marx la consideración de que lo único importante en el devenir humano es el motivo económico¹².

El Aprismo

Como muy bien ha dicho Luis Alberto Sánchez: *La esencia procesal del marxismo es su autocrítica constante*¹³.

Al adoptar dicha escuela como arma filosófica del pensamiento y de la acción, los apristas sometemos, por tanto, a crítica constante, todo lo que él tiene como conclusiones —sean estas circunstanciales o esenciales—, teniendo en cuenta que es una doctrina fundada hace ya cerca de un siglo, durante el cual la sociedad humana ha experimentado una profunda revolución tanto en el orden material cuanto en el ideológico. Empero, si es cierto que el marxismo debe estar sometido a una autocrítica constante, también es cierto, como necesidad urgente e inmediata, y una vez que se han realizado las constataciones fundamentales, que es necesario adoptar un método de acción y de crítica políticos. Un estatismo filosófico no es posible, porque él conduciría al nirvana de la acción. Hay problemas que demandan atención y soluciones inmediatas.

aplicaciones a la Filosofía Social. L. A. Marshall. Principios de Economía, Ed. Síntesis, Barcelona. 1931.

¹² Sería injusto decir que afirma que el motivo económico consciente es el único que tiene importancia; dice, más bien que las condiciones económicas forman el carácter y la opinión y son de esta manera la fuente principal de muchos hechos que parecen no tener relación alguna con ellas. B. Russell. *Los caminos de la libertad*, Ediciones Extra, Santiago, 1932.

¹³ L. A. Sánchez *Aprismo y Religión*. Ed. Cooperativa Aprista Atahualpa, 1933.

Por supuesto, a la par que se inicia la acción, el comienzo de un proceso dinámico con proyecciones al futuro debe llevar como tarea inmediata un cambio en la mentalidad de nuestros hombres. Es necesario que en donde vieron antes cosas estáticas inmutables y eternas vean ahora fenómenos dinámicos, actuantes, en movimiento.

Por dicha razón, a la vez que el aprismo es doctrina, es confrontación científica, es estudio, es igualmente acción, es política, es construcción, como suprema síntesis entre la Idea y la Realidad.

Podríamos decir del mismo modo y aventurando una hipótesis, que el aprismo es el *materialismo-idealismo dialéctico*. Materialista porque comprende que la economía ha creado todo un sistema cuya relación con las formas de producción es la característica esencial de la sociedad moderna. Idealista porque intuye que un reflejo de la materia no es la razón de todo. Y dialéctico porque, amoldándose al perpetuo devenir de los fenómenos naturales, con el arma poderosa de la Idea, les ayudará a prosperar *evitando los dolores del parto* de que hablaba Marx.

SACO MIRÓ QUESADA, Alfredo *Síntesis aprista*, Okura editores S. A., Lima, Perú, 1984, pp. 9-26; 37- 51.

OBRA DE VERDADERA SINTESIS MENTAL, ES EL LIBRO DIDACTICAMENTE MAS ORGANICO QUE SE HA PRODUCIDO DENTRO DEL MOVIMIENTO.

Antenor Orrego

UNO DE LOS POCOS ESFUERZOS REALIZADOS POR LOS APRISTAS PARA SINTETIZAR LA FILOSOFIA APRISTA Y PRESENTARLA EN FORMA ORGANICA.

Harry Kantor

LIBRO REVOLUCIONARIO QUE HA PRODUCIDO SENSACION.

Diario Flecha de La Habana



EDITORES S.A.